

Javier Hernández Valencia: representante de la OACDH

Urge la ONU a auditar DH

Daniela Rea

México enfrenta el reto de implementar la defensa de los derechos que pregona en discursos y en ese ejercicio requiere una auditoría social, advirtió el nuevo representante de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, Javier Hernández Valencia.

De origen peruano, el funcionario llegó a México el pasado 6 de septiembre con la experiencia de haber representado a la Oficina en Colombia los últimos tres años, de haber trabajado en los procesos de paz de Guatemala, Haití y El Salvador y en la reconstrucción de Ruanda, herida por el genocidio.

Aclarando su rechazo a la copia de políticas públicas, explica que en la defensa y garantía de los derechos no hay “talla única”, por lo que su presencia en México será para aprender y no para dar lecciones.

“Quiero aprender del México institucional que tiene que hacer un redoble de esfuerzos en la implementación de esas discusiones tan sesudas, tan de punta, tan intensas y tan eruditas (de derechos humanos). El reto de implementación es un reto práctico para el cual ya toda la cosecha está madura”, detalló.

Sobre la auditoría social que sugiere advierte que no sólo es en el sentido de la crítica.

“Sino en el concepto de la asignación de recursos humanos, financieros y de prioridades que supone un diálogo, una retroalimentación Estado-Sociedad.

“Y todo en una evaluación de los logros de esa implementación”, aseguró.

Prudente, decidió no pronunciarse aún sobre la situación de violencia que vive el País:

“¿Cómo encuentro a México? en vísperas de celebrar su Bicentenario”.

¿Cuáles son sus prioridades de trabajo al frente de la Oficina?
Ya hay prioridades establecidas en el plan de trabajo. Articular la expansión de su mandato y cimentar la observación de casos concretos de derechos humanos.

Al incorporar la dimensión del monitoreo aspiro a que la oficina no sólo sea un referente para orientar política pública, sino que sea una herramienta de las personas, de los humanos de a pie, de las víctimas, que sus casos ilustren situaciones generales de otras personas y se promueva el esfuerzo de política pública y de reformas para atenderlos.

Naciones Unidas no es un órgano jurisdiccional, investigativo ni administrativo.

No queremos sustituir a una autoridad, lo que queremos es de esas herramientas que son propias de nuestro mandato, dar un paso más.

Si con ese paso más se genera un círculo virtuoso de atención a casos paradigmáticos para romper círculos de impunidad, ese es nuestro rol.

Y tenemos un punto de partida de reconocimiento de neutralidad, de imparcialidad.

¿Cuál considera el mayor reto que enfrenta México en materia de Derechos Humanos?
El reto de reconocer al otro en su dignidad humana.

México es, en el imaginario de los latinoamericanos, la gran nación concebida mestiza que aún -y en éstas fechas del Bicentenario-, sigue esforzándose por reconocerse en su mestizaje y en su diversidad.

Lo voy a explicar con una experiencia que tuve en Ruanda, en el post genocidio, recolectando testimonios para judicializarlos. Un oficial escuchaba a una viejita hutu. Era la primera vez que ella hablaba con un tutsi. Toda su vida les decían que eran diferentes. El oficial me dijo: ‘Ella creía que nosotros los tutsis teníamos cuatro dedos’ y él le mostraba sus manos para decirle: ‘soy igual a ti’.

Qué fuerte que no reconocer al otro sea el permiso para decapitarlo, matarlo a machetazos. Si no somos capaces de reconocernos en el otro, estamos perdidos.

¿La violencia que vive México retrasa el reto del reconocimiento de la diversidad?

No hay una ‘cola’, un orden de fila de los problemas. Lo que hay es el reto de una agenda común y una integralidad de derechos y una complementariedad de obligaciones que no pueden seguir teniendo derechos de segunda clase.

Frente a los retos de la seguridad y el orden económico, cómo enfrentarlos en una perspectiva de diversidad, de inclusión.

Hay quienes temen a la diversidad porque creen que es

cacofónica, que impide la voz directriz.

El tiempo de las voces directrices en América Latina fue un tiempo oscuro, de dictaduras, de discurso único.

La multiplicidad de voces es indispensable para tener una agenda completa de derechos humanos, si no terminaremos poniendo en la fila última a algún grupo vulnerable discriminado, como las personas con enfermedades de tipo genético que atacan al 0.007 por ciento de la población, pero los padres no tienen otra ventana para ver derechos humanos, sino esa, derecho a la salud.

¿Le asusta la violencia que se vive aquí?

No, el miedo que se siente, se maneja. Soy peruano, no me desconozco en una ciudad tan contrastada como lo es Lima. No me desconozco en las comunidades indígenas, en la barreira del idioma, en la necesidad de no entender, sino de recono-

cer. No me desconozco. Además soy afroperuano, sé lo qué es que gente rubia y de ojos azules piense, siente y actúe en un sistema de castas.

Hernández Valencia visitó el País hace siete años. En ese entonces, lo encontró en medio de un debate público sobre seguridad.

“Recuerdo que había tendencia de mirar al norte para las soluciones, ver las experiencias de las megaciudades, de los países industrializados para encontrar claves de solución de algunos de los problemas que enfrentan”, dijo.

Ahora encuentra un País que mira al sur buscando respuestas para el tema de seguridad.

“Creo que mirar a Colombia no es un proceso de ‘colombianización’ es un ejercicio rico de ver que en el sur han habido experiencias valiosas, los resultados han sido positivos y luego tienden a desvanecerse y viene la pregunta sobre sostenibilidad y hay temas en los que las aparentes soluciones no lo han sido tanto”, reconoció.

Conózcalo

Nombre: Javier Hernández

Valencia

País de origen: Perú

Cargo: representante de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU

Experiencia: 18 años de carrera en la ONU.

Director adjunto de la División de Asuntos Civiles de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití.

Director adjunto del área de DH y Justicia de la Misión de Verificación de la ONU en Guatemala.

Coordinador de la Unidad de Investigaciones Especiales en la Operación de Terreno de la ONU en Ruanda.

Investigador en la Comisión de la Verdad de la ONU en El Salvador.

Estudios: licenciado en Derecho por la Pontificia Universidad Católica de Perú y maestro en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.



INICIO. El representante del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU, Javier Hernández, dice que su labor será neutral.